



Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura



Las mujeres mueven montañas

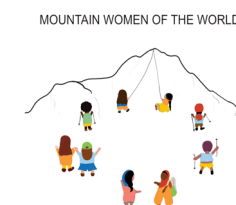
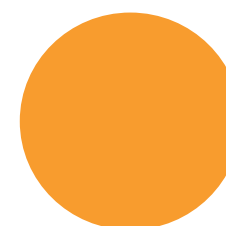
Las mujeres cumplen una función esencial en la protección del medio ambiente y el desarrollo social y económico en las zonas montañosas. A menudo son las principales administradoras de los recursos de las montañas, guardianas de la biodiversidad, de los conocimientos tradicionales, de la cultura local y expertas en medicina tradicional.

Las oportunidades económicas limitadas y la creciente degradación de la tierra, junto con los impactos del cambio climático y la falta de inversión en la agricultura de montaña y el desarrollo rural, a menudo han empujado a los hombres a migrar en busca de mejores medios de vida. Por lo tanto, las mujeres han asumido muchas tareas que antes realizaban los hombres, pero a menudo sin tener la misma condición jurídica, poder de decisión y acceso a capacitación, servicios y recursos.

Como agricultoras, vendedoras del mercado, empresarias, artesanas, emprendedoras y líderes comunitarias, las mujeres y las jóvenes de montaña pueden ser importantes agentes del cambio. Cuando las mujeres rurales tienen las mismas oportunidades, se convierten en una fuerza motriz contra el hambre, la desnutrición y la pobreza rural y participan activamente en el desarrollo de las economías de las montañas.

Para desencadenar un cambio real hacia el desarrollo sostenible, es importante fomentar un cambio transformador de género que promueva la igualdad de género y empodere a las mujeres de montaña para que participen eficazmente en los procesos de toma de decisiones y tengan igualdad de oportunidades y control sobre los recursos productivos. El acceso a la tecnología, el crédito, el desarrollo de capacidades, los mercados y la propiedad igualitaria de la tierra puede aumentar la igualdad de género y brindar oportunidades a las mujeres y la juventud¹.

1. Ulteriores recursos:
Política de igualdad de género de la FAO 2020-2030
Sitio web de Alianza para las Montañas



Voices de las mujeres de montaña



Karen Martínez, 24, Argentina

Karen vive con su abuela en los Andes, a 4 200 metros sobre el nivel del mar. Cuida de sus 250 llamas, 100 ovejas y 17 cabras, de las que producen lácteos y fibras. Sueña con tener una conexión a Internet para poder estudiar en línea mientras vive en las montañas. Desearía que los jóvenes en las montañas tuvieran más oportunidades, para tener más compañeros con quienes colaborar en lugar de marcharse a estudiar y trabajar en otro lugar.



Asha Maliki, 22, República Unida de Tanzania

Asha vive en Soweto, en el distrito de Moshi de la región del Kilimanjaro en Tanzania. Trabajó tres años como guía de montaña. Debido a la pandemia del COVID-19 y la falta de turistas y trabajo, ya no pudo sufragar sus estudios. A veces, solo podía conseguir una comida al día para ella y su familia. Trabaja en restaurantes y en bodas para mantenerse a corto plazo. Cree que las oportunidades de desarrollo de capacidades, así como la creación de una cooperativa donde las mujeres puedan trabajar juntas para ahorrar su dinero, podrían desarrollar la resiliencia de las mujeres que viven y trabajan en el Kilimanjaro.



Zhibek Abdyldaevna Turatbekovna, 40, República Kirguisa

Zhibek nació y creció en la región de Chon-Alai de Kirguistán, donde dirige una casa de huéspedes. Cuando su esposo está lejos por trabajo, ella también se ocupa del ganado de su familia. Las mujeres de su poblado se enfrentan a varios desafíos, entre otros, una gran carga de trabajo, atención médica inadecuada y falta de oportunidades financieras y educativas. También notó un aumento en los casos de maltrato familiar en su poblado durante la pandemia del COVID-19. Su mayor sueño es apoyar a otras mujeres creando condiciones de trabajo adecuadas.



Muna Gurung, 56, Nepal

Muna fue criada en las montañas rurales del norte de Nepal por su madre. Al morir su padre, su familia fue discriminada. Para su mamá, era difícil ganarse la vida para enviarla a la escuela. A los 15 años, Muna ya se había casado y tenía un hijo, pero después se divorció. Una amiga le propuso que trabajara como guía de montaña, una actividad casi exclusiva de los hombres. Empowering Women of Nepal y 3 Sisters Adventure Trekking le ofrecieron un programa de capacitación de 6 meses, además de un trabajo. Muna lleva ahora trabajando 17 años como guía de montaña, viaja internacionalmente para escalar y ha recibido reconocimientos internacionales por sus hazañas. Es un ejemplo a seguir para las demás mujeres de su comunidad.

Al emigrar los hombres, las mujeres de montaña suelen quedarse para administrar los recursos naturales, los hogares y las comunidades.

Las mujeres montañosas son fundamentales para conservar la biodiversidad, el agua y la seguridad alimentaria.

Más del 50% de las mujeres en las regiones montañosas realiza actividades agrícolas.

Las mujeres y las niñas son más vulnerables a la inseguridad alimentaria en algunas sociedades de montaña debido a normas y estereotipos socioculturales de género discriminatorios.

Las mujeres montañosas sufren de propiedad limitada de la tierra, cargas de trabajo excesivas y acceso inadecuado a recursos y servicios.

Como poseedoras de conocimientos tradicionales, las mujeres montañosas contribuyen a la adaptación al cambio climático.

Más información en:
www.fao.org/mountain-partnership



Algunos derechos reservados. Este trabajo es disponible bajo licencia CC BY-NC-SA 3.0 IGO